

cubre el juego de relaciones establecido entre las formas perceptibles, determinantes del valor simbólico del todo.

El propósito de los lingüistas, dice Gómez Macker, es encontrar en la totalidad de las lenguas "niveles estructurales (subsistemas) equivalentes o semejantes". Respecto de esto, considera que "la fonología extendiendo su campo de acción, va más allá del estudio de la palabra (unidad, más bien, del plano gráfico)", y se consagra al análisis de los enunciados de la comunicación oral. La fonología pretende con esto llegar al análisis de "rasgos suprasegmentales", colocándose así al servicio de las ciencias estilísticas.

Finaliza la obra con un muy somero análisis de las funciones gramaticales, destacando entre los muchos proyectos de clasificación y jerarquización de estas funciones, la teoría de Ambrosio Rabanales ("*Las funciones gramaticales*", en el *Boletín de Filología* de Chile, XVIII, 1966, pp. 235-276), por "el interesante esfuerzo sistematizador que este ensayo representa".

Sorprende que Gómez Macker confiara tan poca atención al análisis de dichas "funciones gramaticales", pues aquí es donde el concepto 'función', tan importante para él, adquiere pleno vigor. Creemos, además, que la exposición de algunos ejemplos de estructuras lingüísticas analizadas de acuerdo con la teoría de Rabanales, habría aclarado el análisis sintáctico moderno, haciendo más comprensible la teoría que tan vagamente esboza. Con todo, no puedo terminar estas líneas sin felicitar al autor por su valiosa obra, realizada con la seriedad y el rigor científico que exige la época actual.

LUIS PARRAGÜE

Universidad de Chile, Santiago.

V. IVANOV, I. REZVIN, S. K. SHAUMIAN Y OTROS, *Los sistemas de signos: teoría y práctica del estructuralismo soviético*. Madrid, Ed. Comunicación, 1972; 183 pp.

Se reúne aquí una serie de artículos publicados en la última década por varios autores rusos entregados a la investigación semiótica, en torno de la cual intentan formar escuela. El libro constituye más que nada una declaración de principios, donde se concede muy poco lugar a hipótesis o a conceptos en vías de demostración —lo más de esperarse en el ámbito de una ciencia que apenas nace—, y lo que predominan son afirmaciones categóricas.

Según estos pensadores, la semiótica debe ocuparse de establecer las diferencias entre el hombre, la máquina (las computadoras) y los animales, basándose en las características que presentan los sistemas de signos empleados por estas especies. El hombre queda escuetamente definido como "un mecanismo que opera sobre diversos textos y sistemas de signos, asignándosele el mismo programa que a estas operaciones bajo forma de signos... Sólo insertándose en la red de sistemas de signos que funcionan en una sociedad dada, adquiere el hombre las características que diferencian su comportamiento del de los animales" (pp. 10-11).¹

El criterio básico con que opera esta semiótica es el concepto de modelo. Un modelo es un esquema estructural que se elabora para describir fenómenos de la realidad. En este sentido las lenguas naturales se distinguen de los lenguajes artificiales, creados por la ciencia, por su amplia capacidad de modelización. Esto es, los lenguajes artificiales sólo pueden estratificar partes limitadas de la realidad, en tanto que las lenguas naturales pueden abarcar conjuntamente todo el campo de interés humano, incluyendo fenómenos que la ciencia aún no ha intentado describir.²

Los componentes de este texto programático son trabajos de diferente extensión (algunos de cuatro o cinco páginas, otros hasta de cuarenta) y desigual calidad. Se pueden considerar en tres grupos: relacionados con la lingüística,³ con el arte⁴ y con la antropología.⁵

¹ "Para valorar a un solo individuo, resulta de extrema importancia conocer el máximo número de sistemas en sus distintos niveles y el grado de difusión de los mismos dentro de la colectividad que se estudia... La presencia de varios sistemas en un mismo nivel dentro de la colectividad puede utilizarse como parámetro para medir su grado de fraccionamiento" (p. 27).

² Ciertamente que esta idea no es nueva más que en lo que se refiere a la peculiaridad de los lenguajes artificiales. La capacidad de modelización del mundo exterior por parte de las lenguas naturales, empezó a ser revisada insistentemente por WILHELM VON HUMBOLDT (cf., por ejemplo, *Eineilung aun Kawi-werk*, Akademie Ausgabe, vol. VII, pp. 55 y ss.; y ERNST CASSIRER, *Filosofía de las formas simbólicas*, México, 1971). Al respecto cabe señalar que Humboldt es un verdadero precursor de uno de los principales postulados de la semiótica o semiología, cosa a veces olvidada o ignorada por los semiólogos.

³ I. REZVIN, "De la lingüística estructural a la semiótica", (pp. 35-56); S. K. SHAUMIAN, "La semiótica en las lenguas naturales" (pp. 57-66).

⁴ L. B. PEKEREZEV, "La redundancia en el arte figurativo" (pp. 67-72); K. LEKOMTZEV, "El aspecto semiótico del arte figurativo" (pp. 73-84); B. A. USPENSKI, "Sobre la semiótica del arte" (pp. 167-172); A. K. SHOLKOVSKI, "Sobre la amplificación" (pp. 173-182); K. SHOLKOVSKI y K. SCHEGLOV, "Sobre las posibilidades de construir una poética estructural" (pp. 161-166).

⁵ V. V. IVANOV, "La función de la semiótica en la investigación cibernética

Los trabajos relacionados con la lingüística se ocupan de destacar la importancia semiológica del concepto de signo, de la función metalingüística (el problema de los metalenguajes), de los órdenes paradigmático y sintagmático, del carácter algebraico de las descripciones de N. Chomsky, de la necesidad de llegar a una mayor abstracción en la concepción del fonema,⁶ y de la tipificación del lenguaje humano por la naturaleza física (fónica) de su plano de la expresión.

Las teorizaciones semióticas sobre el arte van desde un intento de explicación general del fenómeno estético, consistente en el efecto producido por "la amplificación" estilística (una especie de hipérbole retórica) que la construcción del mensaje opera sobre la situación comunicada (cf. Zholkovski, p. 173), hasta una insípida enunciación (muy pobre, de escasas cuatro páginas) de la posibilidad de practicar una poética estructural.⁷

Los trabajos con inclinaciones antropológicas tratan del ya señalado aspecto caracterizador de los sistemas de signos empleados por el hombre, las máquinas y los animales; la tipología de la cultura realizada por medio del estudio de las ideologías que, históricamente, se han generado con respecto a la naturaleza del signo,⁸ y el análisis de las propiedades modelizantes de siste-

del hombre y de la colectividad" (pp. 17-34); M. LOTMAN, "El problema de una tipología de la cultura" (pp. 85-98); A. IVANOV, V. TOPOROV y A. ZALIZNIAK, "Posibilidad de un estudio tipológico-estructural de algunos sistemas modelizantes" (pp. 99-118); D. M. SEGAL, "La conexión entre la semántica y la estructura formal del texto" (pp. 119-160).

⁶ Es decir, llegar a una entidad abstracta como las figuras de Hjelmslev (cf. *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Madrid, 1971), entendida como unidad mínima con valor distintivo, del plano de la expresión de diferentes sistemas de signos; entidad abstracta de la cual los fonemas no resultarían más que la especie particular presentada por las lenguas naturales. Sobre esto, véase el rango "fonológico" que reconozco en la figura de las cifras que forman el significante de los signos numéricos en *Los sistemas doblemente articulados* (en prensa). Ahí mismo, formulo como rasgo distintivo de la aritmética en cuanto lenguaje matemático, y consecuentemente, artificial, la posesión de un plano de la expresión gráfica.

⁷ "Se define como poética estructural la que se desarrolla como búsqueda de respuestas sencillas y concretas a preguntas planteadas por nosotros mismos" (p. 165). No se necesita ser un especialista en la materia para juzgar la ociosidad de afirmaciones como ésta.

⁸ M. Lotman (cf. pp. 86 y ss.) piensa que en la historia de la cultura se han desarrollado dos visiones semióticas, que se suceden en movimiento pendular, una de "tipo medieval" que tiende a "atribuir carácter de signo a todo fenómeno cultural", y otra de "tipo ilustrado" que se singulariza por la desconfianza en las palabras, considerando que "el mundo de los objetos es real [y que] el mundo de los signos, de las relaciones sociales,

mas de signos como los religiosos, matematizados algebraicamente para simbolizar la estructura de los mitos.⁹

El libro es, sin duda, interesante por la variedad de temas que en él se desarrollan y por el panorama que ofrece del pensamiento de los profesores rusos dedicados a la investigación semiótica. Su principal deficiencia radica, a mi manera de ver, en lo poco especificados que se encuentran los conceptos de *sistema de signos* y de *lenguaje artificial*, piedras angulares en que se cifra la mayor parte de las afirmaciones hechas a lo largo de los estudios que integran el volumen, cuyo título es, precisamente, el de *Los sistemas de signos*.

ANTONIO MILLÁN OROZCO

Centro de Lingüística Hispánica.

es obra de una pseudo-civilización". Problema relacionado, en cierta medida, con el viejo problema griego de la analogía y la anomalía, por donde habría sido de esperar que el profesor Lotman empezara sus consideraciones, en vez de partir de la Edad Media.

⁹ Entre estos últimos trabajos, destaca el más amplio de todo el libro: "La conexión entre la semántica y la estructura formal del texto" (pp. 119-159). En él, D. M. Segal demuestra con un extenso sistema ecuacional que una leyenda folklórica de la tribu tsimshian, situada a orillas del Océano Pacífico entre la frontera de Canadá y Alaska, no se encuentra emparentada directamente con el mito occidental de la *Cenicienta*, modelo típico del "héroe rechazado", sino que la leyenda presenta una serie de rasgos estructurales propios. Sorprende en dicho trabajo, a pesar de toda su erudición, que el autor juzgue más elocuente que las palabras llanas y sencillas, la demostración *ad oculos* de numerosos cuadros esquemáticos de estructura "sintáctica" de los hechos narrados en el mito. A título de ejemplo, apréciase el siguiente "esquema sintagmático de la primera parte del mito" (cf. p. 133 y ss.):

Esquema sintagmático de la 1a. parte del mito

A		B	C		(A)	D		
A		B)	C		(A)	D		
A	C		C		A	D	E	D
B		C	C	B		D	E	D
		A	C	B				

Donde el predicado A simboliza "el héroe se encuentra en situación de repudio"; B "prueba de fuerza no victoriosa"; C "el grupo social al que el héroe pertenece, le rechaza"; D "el héroe actúa para superar la situación de rechazo", etc.